

TEATRO REGIONAL, EL TRIGO QUE CRECE...

16 11 2000

Hace algunos años, una religiosa que vive en una población marginal, me regaló una reflexión que quiero compartir hoy con ustedes. Durante una de esas conversaciones que son de verdad fuentes de comunicación entre amigos, en las que un sinfín de palabras no dichas antes afloran de improviso, abriéndose paso entre el tráfago de las golpeadoras experiencias de nuestra cotidianidad, me dijo: "...Es que estamos tan acostumbrados al ruido de las paredes que caen, que ya no podemos oír el ruido del trigo que crece..."

Si lo recuerdo en esta ocasión, es porque encuentro que ese fenómeno es el mismo que nos pasa a la hora de mirar, desde el bullicioso centro de nuestra actividad teatral, repleta de heterogéneas ofertas, lo que acontece en ese campo en otros lugares de nuestro territorio en donde germinan innumerables iniciativas, a veces desconocidas, y sin embargo muy importantes para la cultura de Chile.

En efecto, al asomarnos al complejo escenario de las múltiples y diferentes actividades artísticas que se desarrollan en las regiones, debemos constatar que aquellas referidas a las artes escénicas suelen ser las de mayor calidad y por eso mismo, de un gran arrastre entre las jóvenes generaciones que ven en el teatro una posibilidad cierta de dar alas a su creatividad y, sobre todo, una instancia para re-presentar sus propias vivencias cotidianas y el acontecer del entorno en el cual se desenvuelven sus vidas.

Con ello, continúan un proceso que no es nuevo en absoluto ya que, desde tiempo inmemorial, el ser humano ha sentido el atractivo irresistible de indagar acerca de la naturaleza de sus pasiones y de sus sueños y de transmitir a otros sus hallazgos y desencuentros, desde el simple recurso de contarlos en las efímeras historias que los actores recrean en un escenario.

El arte teatral es, por eso mismo, el que más se ha mantenido en forma constante a través de las más increíbles vicisitudes y que aún logra el nexo indispensable para que la creatividad individual

establezca un diálogo profundo y enriquecedor con la emoción de aquellos que entran en contacto con él.

Desde las pequeñas comunidades hasta las más complejas, el teatro ha significado siempre un aporte indiscutible al ejercicio de la participación y de la transmisión de valores, mucho mayor que el de otras disciplinas artísticas que necesitan de una aceptación racional o intelectual para poder transformarse en estimuladoras de nuevas visiones de mundo y de modos de vida.

En este número de la revista “apuntes de teatro”, hay una recopilación de textos de diferentes autores que dan cuenta de una gran cantidad de iniciativas teatrales a lo largo de todo el país. Nos brinda la ocasión de conocer de cerca el esfuerzo y la heroica constancia de dramaturgos, directores, actrices y actores de todas las edades que dedican su vida, día tras día, a mantener vivo el diálogo entre el escenario y el público.

Es cada vez más necesario que entremos en contacto con esos mundos de la creación que se vuelven marginales y desconocidos simplemente por falta de interés de nuestra parte o por no tener las posibilidades de comunicación que suelen tener aquellos instalados en las metrópolis. Celebramos por ello que esta revista haya tenido la claridad y el empuje necesario para llevar a buen término esta empresa.

Por su parte, los organismos del Estado que se relacionan con el quehacer cultural tienen la responsabilidad de apoyar y promover, dentro de las posibilidades y de las instancias disponibles, esos verdaderos focos que desde los más diversos puntos de Chile contribuyen a mantener y ensanchar el necesario y enriquecedor diálogo entre los teatristas y su público.

Fieles a esos objetivos, es que, desde la División de Cultura del Ministerio de Educación, estamos constantemente implementando iniciativas y proyectos dirigidos especialmente a fortalecer la red de teatros regionales, con talleres especializados, residencias de directores y pedagogos, seguimientos y evaluaciones de puestas en escena, junto con sus creadores, hasta más allá de su estreno.

Sin embargo, y a pesar de todo ello, estamos conscientes de que aún falta mucho para poder atender en forma idónea la creciente demanda que surge desde las regiones, no sólo en el campo del

teatro sino también desde los más diversos ámbitos de la producción y la reflexión cultural.

Es por ello que buscamos tejer alianzas cada vez más firmes y duraderas con las comunidades artísticas, las autoridades regionales, las universidades, los municipios y la sociedad civil en general, apoyando y dando respuesta a lo mejor de las aspiraciones de los creadores de todo el país. Esperamos sinceramente que los frutos de este esfuerzo mancomunado logren en nosotros la sensibilidad necesaria para atender, de una vez por todas, al ruido del trigo que sigue creciendo incesantemente en nuestra tierra.

Claudio di Girólamo